

Pliegos españoles, folletos portugueses, brasileños y argentinos, lirás chilenas, corridos mexicanos y nuevas experiencias

La cultura popular -es decir, la más común y compartida también entre los europeos- no habría sido como es sin la existencia de unos "papeles" impresos, a veces vigilados y otras muchas prohibidos desde el poder, que suele conocerse como "pliegos" o "literatura de cordel" y constituyen, de algún modo, el antecedente de la prensa escrita. En la medida que dichos materiales pasaron de Europa a América y otros lugares del mundo, esta seña de identidad de la cultura europea superó con creces el carácter local y pintoresquista con que ha sido vista y tratada desde el folclorismo nostálgico, convirtiéndose en un fenómeno transnacional. Esta exposición propone esa revisión amplia, tanto en el espacio como el tiempo (Ss. XIX-XX), de un motor y vehículo de cultura que -aun basándose en la difusión escrita- procedía o se diseminaba frecuentemente desde el ámbito de lo oral. Y pasa revista a la prolongación y desarrollo que, a partir de los humildes pliegos peninsulares y la labor sobre todo de los ciegos cantores (llamados a veces despectivamente por los eruditos "juglares degenerados"), dicha "literatura de cordel" ha tenido en géneros tan singulares y reconocibles como los "folletos brasileños" o las "liras" chilenas, sin olvidar la importancia de la oralización de sus textos en las correspondientes modalidades de música popular, con géneros tan exitosos como el "corrido mexicano". Hoy, el "cordel" ha llegado a otra "red" de ondas y no cuerdas, como Internet, y se reinventa en las versiones que de él hacen poetas y grabadores en un contexto global.

Fondos: Colecciones de literatura de cordel y grabados populares de distintos países y procedencias (Archivo de Luis Díaz González de Viana)

LUGAR

Instituto de Estudios Europeos
Universidad de Valladolid
Plaza de Santa Cruz, 5, 1ª planta
47002 Valladolid (España)
E-mail: iee@uva.es
Internet://www.uva.es/iee/

HORARIO

Del 10 al 18 de septiembre de 2020, de
lunes a viernes, de 10.00 h. a 14.00 h.



Mi confianza en la magia ya se había perdido y hacían falta estímulos más fuertes para recobrarla. Empecé a buscarlos en lo extraño, en lo horrible y lo fantástico, y también esta vez era ante un armario donde trataba de saborearlos. Se había acabado la inocencia, y fue una prohibición la que lo creó. Y es que tenía prohibidos los folletos en los que me prometía resarcirme con creces del mundo perdido de los cuentos.

Walter Benjamin

Fuente de la imagen de portada: Diapositiva de cristal de S. Samaniego. Colección de D. Luis del Hoyo

DE LO ORAL A LO IMPRESO

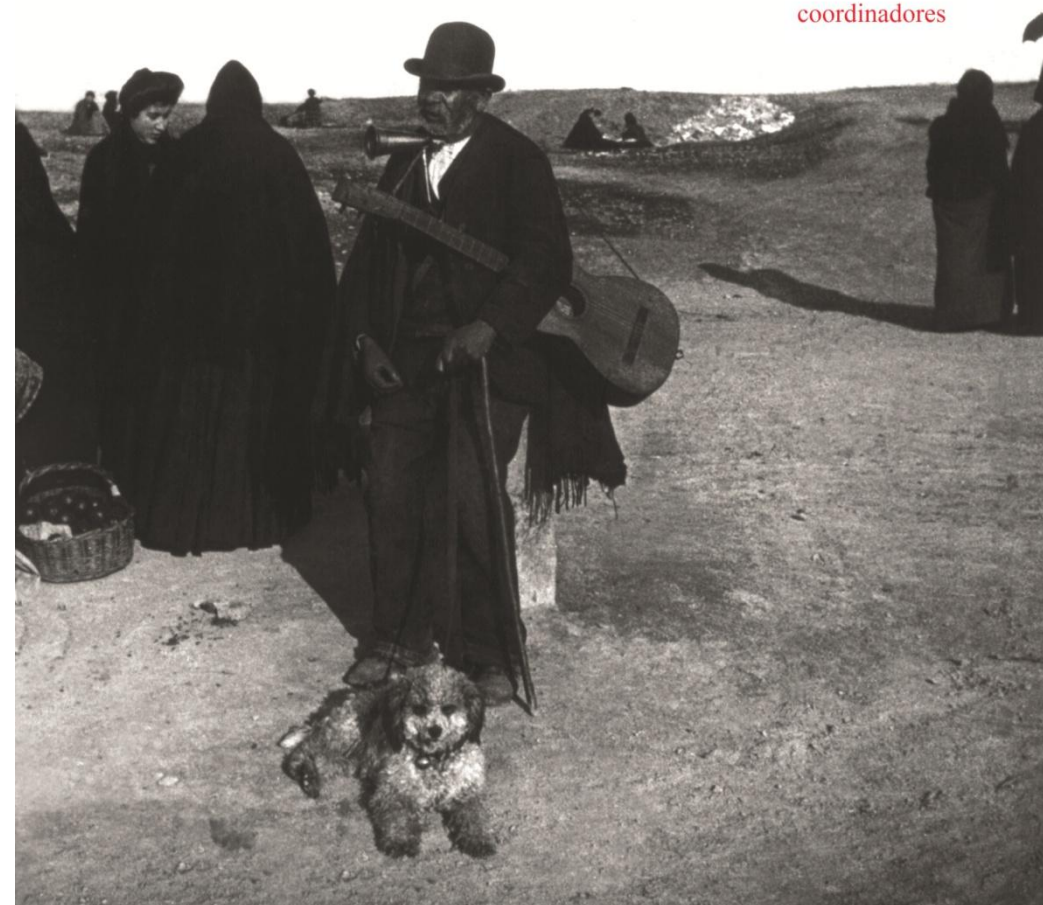
Patrimonio inmaterial y literatura popular entre Europa y América

Exposición

10 a 18 de septiembre de 2020

Luis Díaz González de Viana
Carmen Morán Rodríguez
Ricardo González

coordinadores



Desde los inicios de los tiempos modernos, hay una conjunción que ha sido muy fértil para la cultura popular, tal y como se ha ido manifestando verbalmente y en verso a través de romances y coplas. Es una conjunción que siempre se ha manifestado viva, prácticamente hasta ayer mismo, que nunca se ha interrumpido y que ha dado muy dilatados frutos. Es la conjunción entre los ciegos y el mundo de la imprenta.

Los ciegos copleros o romancistas –da igual qué sintagma queramos aplicarles– recorren los caminos de las páginas de nuestra literatura. Nos los encontramos en la novela picaresca, desde que el Lazarillo de Tormes documentara y plasmara literariamente el arquetipo y, debido a ello, nos los encontramos asimismo en el Guzmán de Alfarache o en la Vida y hechos de Estebanillo González.

Pero tales ciegos siguen transitando por las páginas de escritores más cercanos a nosotros en el espacio y en el tiempo. Así, por ejemplo, en la muy hermosa novela de Miguel Delibes La sombra del ciprés es alargada, nos encontramos, en el mercado abulense de los viernes, ese peculiar *happening* de “la Bruna”, quien “al interés avasallador de sus relatos unía el mérito de recitarlos cantando y acompañada por las notas agrías y desafinadas de la guitarra de su marido ciego”.

José Luis Puerto



Estas modestas producciones para “reclutas y criadas” son narrativa y humor, creencia, iconografía, noticia verdadera o falsa, *fake news*, oración, conjuro y –muy a menudo– dislates vigilados por los jueces o vertiente desviada y herética respecto a la religión canónica, fuera de las directrices y dogmas de la Iglesia.

Luis Díaz Viana



La tradición de la Gran Cultura, lo que Occidente ha entendido por “cultura”, en una tradición decimonónica y de la burguesía liberal, se restringía a las obras de arte y a la creación “elevada”. Sin embargo, el concepto antropológico de cultura abarca todo lo que sea una construcción simbólica, desde la lengua hasta los usos y prácticas, la economía y el Derecho; y por supuesto la artesanía, la música y la literatura populares. Todo el Patrimonio Cultural Inmaterial que, hoy, la Convención de Naciones Unidas de 17 de octubre de 2003 para la salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial recoge como objeto de salvaguardia.

Dámaso Javier Vicente Blanco



Se trata de una cultura popular con especial gusto e inclinación hacia lo extraordinario y monstruoso; reflejo y expresión de temores colectivos, toda clase de aberraciones, escatologías, crímenes, incestos, amor libre... Lo que incluye parodias de obras célebres o atribuciones dudosas y ecos de viejos asuntos como los motivos para no casarse.

Luis Díaz Viana

